

ENSAYO

¿CUÁNDO DEJARÁN DE INFLUIR LOS TÍTULOS DE REVISTAS CIENTÍFICAS EN LA CALIDAD PERCIBIDA DE UN ARTÍCULO?

Guitchounts Grigori

Center for Brain Science, Harvard University, Cambridge, Massachusetts 02138, USA. Department of Molecular and Cellular Biology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, 02138, USA. Program in Neuroscience, Harvard University, Cambridge, Massachusetts 02138, USA. e-mail: guitchounts@fas.harvard.edu

En noviembre, *Springer Nature*, una de las editoriales de revistas científicas más grandes del mundo realizó un anuncio que captó la atención: más de 30 de sus revistas más prestigiosas, incluyendo a la insignia *Nature*, ahora permitirán a los autores pagar una cuota de \$11,390 dólares (aproximadamente \$240,000 pesos) para hacer sus artículos gratuitamente disponibles para que cualquier persona los lea en línea.

Esta medida, implementada por una compañía que publica más de 3,000 títulos académicos, ha sido aclamada como un hito histórico, y una victoria para el movimiento del acceso abierto que busca suplantarlo al modelo tradicional basado en suscripción de la publicación académica. Y a primera vista, la opción de acceso abierto de *Springer Nature* parece ser un desarrollo positivo. La mayoría de los artículos científicos son de paga, accesibles únicamente a lectores e instituciones que pueden costear estas cuotas caras. (Las personas pueden suscribirse a *Nature* por \$199 dólares por año (\$4,180 pesos) o pagar \$8.99 dólares por artículo (\$189.00 pesos), pero los sistemas universitarios pueden pagar hasta \$11 millones de dólares anualmente (\$231,000,000 de pesos) por una suscripción a una de las líneas de revistas de las grandes editoriales comerciales.

Hacer disponibles los descubrimientos para cualquiera que cuente con una conexión a internet nivelará el campo de juego para individuos que no cuentan con afiliación universitaria y para escuelas que no pueden costear las costosas cuotas de suscripción para sus bibliotecas.

No obstante, el anuncio de *Springer Nature* también expone un problema estructural profundo en la publicación científica. La cuota de autor propuesta, conocida como cobro por procesamiento de artículo (APC, por sus siglas en inglés) es muchas veces mayor que lo que cobran otras editoriales; lo que es probable que esté fuera del alcance para investigadores que trabajan fuera de las instituciones más destacadas del mundo. A la luz de esto, el cambio de *Springer Nature* al acceso abierto parece menos como un paso hacia la equidad y más como una corporación que se aprovecha de un panorama desigual de financiamiento científico para incrementar sus ganancias.

Springer Nature argumenta que el alto APC, una cuota que en teoría está diseñada para cubrir los costos de producción para que no los asuman los lectores, está garantizada por la selectividad de sus revistas y la calidad editorial. Las revistas como *Nature* deben manejar y revisar muchos artículos que en última instancia son rechazados, explicó un portavoz en noviembre de 2019, pero que colectan los APC solo de los artículos que se publican. Como resultado, los costos de operación por artículo publicado son más altos para revistas del máximo nivel que para revistas menos selectivas, argumenta la compañía.

Sin embargo, dejando de lado ese “impuesto de prestigio”, parece claro que *Springer Nature* y otras editoriales con fines de lucro a menudo cobran APC más altos que las editoriales bien reconocidas sin fines de lucro. Examiné un muestreo de datos de sitios web de editoriales y el directorio de revistas de acceso abierto (DOAJ, por sus siglas en inglés), y encontré que las mayores editoriales con fines de lucro, *Springer Nature*, *Elsevier* y *Wiley*, cobran un promedio de APC de \$2,600 dólares (\$54,600 pesos). Mientras que algunas editoriales sin fines de lucro como *eLife* y *PLOS* cobran casi tanto como sus contrapartes con fines de lucro. Un análisis de datos del DOAJ muestra que después de remover a las grandes editoriales comerciales, las revistas de acceso abierto restantes, publicadas mayormente por fundaciones sin fines de lucro, sociedades académicas y universidades, cobraban solamente \$715 dólares (\$3,675 pesos) en promedio en 2018.

Es difícil imaginar, incluso aceptando el razonamiento de *Springer Nature*, que el costo de producir un artículo científico pudiera ser mucho más alto para editoriales con fines de lucro. Más probablemente parece que el recargo adicional es por lo menos parcialmente un resultado de la búsqueda de ganancias por compañías que buscan maximizar sus resultados finales.

Mientras que las corporaciones son libres de buscar ganancias, competiría a los autores científicos de estos artículos el gastar su dinero más sabiamente. De hecho, la estructura del incentivo por publicación en la academia es por sí sola parte del problema. En lugar de evaluar a los científicos en la calidad e impacto de sus descubrimientos, los organismos de

financiamiento y comités de contratación a menudo toman un atajo, escaneando CV para detectar artículos publicados en revistas glamorosas como *Nature*, *Science* y *Cell*. Los científicos luchan por publicar en estas revistas, que se han convertido en custodios científicos de facto.

Pero no nos equivoquemos: al imponer una cuota que excede los \$11,000 dólares (\$231,000 pesos), o alternativamente, el esquema piloto anunciado al mismo tiempo que plantea un anticipo no reembolsable de \$2,600 dólares (\$54,600 pesos) solamente para que el artículo sea revisado por editores y pares, *Springer Nature* anticipa un daño irreparable al ya incapacitado sistema de publicación científica. Solamente las universidades más ricas de los países más ricos podrán ser capaces de pagar estas cuentas.

Como resultado, el rango de investigadores capaz de publicar artículos de acceso libre en las revistas más destacadas de *Springer Nature* será estrecho. La torre de marfil, ya llena de inequidades, solamente se dividirá aún más. Los “pudientes” podrán publicar de manera abierta en revistas ampliamente leídas y citadas, las que les permitirán a su vez asegurar codiciados financiamientos de investigación y puestos académicos. Los “no pudientes” podrán todavía escoger publicar en *Nature*, pero su trabajo permanecerá escondido para gran parte del mundo, detrás de una barrera de pago. Los ricos se harán más ricos.

Quizás la mayor ironía de la publicación académica es que los impuestos públicos financian muchos de los experimentos que el público finalmente no puede acceder de manera gratuita. Para traducir esto al mundo de las revistas, es como si para leer este artículo, usted tuviera que pagar no solo por la suscripción a este medio, sino también por el reporte original que hice para escribir esta pieza. Y si el medio por alguna razón decidiera no cobrarle, en su lugar, me pasarían esos cobros a mí. El modelo tiene poco sentido tanto en los medios de comunicación como en la publicación científica.

Puede que se requiera algo tan obviamente erróneo como la nueva política de acceso libre de *Springer Nature* para catalizar un cambio hacia un sistema más equitativo. Pero ahora es el momento para construir una nueva cultura científica en donde los títulos de las revistas no sean más un factor primario en la calidad percibida de un artículo. Esta es una visión brillante pero solo puede funcionar si todos los científicos están de acuerdo en jugar con nuevas reglas.

Mientras editoriales con fines de lucro como *Springer Nature* y *Elsevier*, cuyo margen de ganancia de la compañía matriz ha excedido 30% cada uno de los últimos cinco años, sigan ofreciendo prestigio percibido, los científicos continuarán cayendo en la trampa. La presión por publicar hallazgos emocionantes en revistas destacadas puede ser uno de los factores en la incesante *crisis de la reproducibilidad*. Si estas tendencias no son frenadas, la ciencia se volverá

una empresa cada vez más desorientada.

En E.U.A., el cambio sistémico que requiere la ciencia pudiera ser asistido por la acción ejecutiva o legislativa que la administración entrante podría encabezar. Algunos financiadores científicos privados ya están empujando a los científicos a hacer artículos gratuitamente disponibles tan pronto como sean publicados. (Los Institutos Nacionales de Salud ahora requieren que los artículos que hayan financiado se hagan gratuitamente disponibles dentro de un año después de su publicación). Sin embargo, la política de acceso libre de *Springer Nature* deja en claro que tanto los financiadores públicos y privados deben ir más allá y requieren que los beneficiarios de los subsidios publiquen en revistas sin fines de lucro. Para los E.U.A., la elección de Joseph R. Biden y Kamala Harris me da esperanza de que tal cambio es posible.

Este artículo se publicó originalmente en *Undark*. Lea el artículo original en: <https://bit.ly/3rUL1sN>

Reproducido con la autorización expresa del autor. Traducción: Dra. Mariana Diaz-Santana-Iturrios (*SciLangTranslation*). Acotaciones del tipo de cambio por el Editor (marzo 2021).

Copyright (c) 2019 Grigori Guitchounts



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato- y Adaptar el documento- remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

